

Nosotras, concienciación y conciencia: la recepción argentina de la filosofía de Simone de Beauvoir en el *Diario Colectivo*. Aportes a una epistemología feminista

Mariana Smaldone

Introducción

En el marco de nuestras investigaciones sobre la recepción de la obra de Simone de Beauvoir, en especial en Argentina, hallamos una vinculación entre el pensamiento de dicha filósofa, sus diversas recepciones y el desarrollo del método feminista de concienciación. Asimismo, sobre esta base, ponemos de relieve la enunciación de la noción “nosotras”, considerándola clave a partir de la narrativa y la filosofía beauvoirianas, en especial de *El segundo sexo* (1949). Precisamente, por un lado, destacamos la perspectiva de análisis beauvoiriana que consiste básicamente en desentrañar y desnaturalizar la situación de opresión que viven las mujeres en vista de la toma de conciencia, el ejercicio de la autonomía y las posibilidades de proyectarse en libertad en tanto sujeto colectivo-mujeres. Por otro lado, observamos que dicha perspectiva encuentra diferentes vertientes culturales y nacionales en la conformación del horizonte de su recepción, como lo indica la publicación *Diario Colectivo* (1982) de María Inés Aldaburu, Inés Cano, Hilda Rais y Nené Reynoso. En particular, consideramos dicha publicación una pieza interesante para comprender una línea posible del desarrollo del método, la praxis y la teoría de la concienciación, situando este desarrollo en el contexto argentino.

Vale precisar que con la noción “concienciación” nos referimos al proceso que conlleva la práctica grupal de mujeres a partir del desarrollo de diferentes estrategias de comunicación y la puesta en común de experiencias y conocimientos. En este proceso, por una parte, es posible llegar a tomar conciencia de las situaciones de opresión y las condiciones materiales y existenciales que viven las mujeres en el patriarcado, al tiempo que se crea una nueva conciencia para la transformación de dichas condiciones. En simultáneo, este proceso conlleva el desarrollo de un método: el método feminista de concienciación.

De este modo, en el recorrido de nuestro trabajo, en un primer momento abordamos el *Diario Colectivo*, que surge a partir de la experiencia feminista de conformar un grupo de

concienciación –aunque sus integrantes no lo definan de tal forma– a principios de los años '80 en Argentina (I). Consecutivamente, elucidamos la vinculación de esta experiencia grupal y la producción del libro con la filosofía de Simone de Beauvoir, en especial la recepción de *El segundo sexo* (II). En tercero y último lugar, explicitamos el entramado teórico-conceptual en torno al método de la concienciación, poniendo en evidencia los aportes para una epistemología feminista (III). Nuestro propósito aquí es elucidar y trazar un recorrido en la conformación de una epistemológica feminista, y en tanto distinguimos una búsqueda de otra epistemología.

I. *Diario Colectivo*: lecturas beauvoirianas y una experiencia de concienciación en Argentina de los años '80

Al situarnos en un espacio donde se articulan las influencias de la ideología, el activismo o la militancia feminista, y también diferentes perspectivas teórico-políticas de los feminismos, podemos vislumbrar un camino para comprender la génesis y el desarrollo del método y la praxis de la concienciación entre las mujeres. Precisamente, es en este espacio de confluencias donde hallamos algunas producciones, como el *Diario Colectivo* realizado en Argentina, pero publicado por vez primera en el exterior ya que hasta 1983 se vivió bajo una dictadura militar.¹

En efecto, esta pieza colectiva feminista nos resulta de interés puesto que, por un lado, pone de manifiesto el funcionamiento de un grupo específico de mujeres que, sin dejar de considerar la diversidad misma que las distingue –sus deseos, las orientaciones sexuales y las construcciones de subjetividades “femeninas”²–, reconstruyen sus experiencias de vida a partir del relato íntimo, de libre asociación, recreando la participación horizontal –en rechazo de las jerarquías en las relaciones– y en vista de la toma de conciencia colectiva. Por otro lado, en la puesta en palabras de dicha práctica feminista se pone en evidencia la recepción del pensamiento beauvoiriano. Consecutivamente, al reconocer aquí la práctica y teorización

¹ Cuando las autoras escriben –entre el invierno de 1980 y el otoño de 1982–, comienzan a comprender la magnitud de lo sucedido: la desaparición forzada y la tortura de las personas, la existencia de los centros clandestinos de detención. Asimismo, conocen la existencia de aquellas madres que buscan a sus hijos e hijas desaparecidos y desaparecidas (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 49-50; 55; 218); son aquellas mujeres que se la conocerán luego como las Madres de Plaza de Mayo. Este mismo contexto ha influido de tal forma que, por un lado, las autoras escriben acerca de la sensación de aislamiento y expresan la angustia por lo que está sucediendo en el país; por otro lado, se ven obligadas a realizar la edición del libro en el extranjero (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 6).

² Desde algunas lecturas actuales, nos referimos tanto a la construcción de los géneros (femenino/masculino) como al “etiquetamiento” (mujer/varón) de una persona como resultado de las prácticas discursivas que regulan las expresiones de género en función de la heterosexualidad coercitiva (Cfr. Butler, 2000, 2007; Smaldone, 2013, 2015).

del método de concienciación, destacamos el valor que toma la enunciación “nosotras” (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 77, 251).

En primer lugar, al abordar los relatos que componen el *Diario Colectivo*, que son producto de los encuentros y las lecturas feministas de las cuatro autoras, hallamos algunos temas que funcionan como guías para traer a la memoria situaciones y experiencias que son afines a la vida de las mujeres. Algunos de estos grandes temas son: la corporalidad, la sexualidad y la violencia patriarcal. Los mismos se encuentran enteramente vinculados por hechos concretos: el vivir la corporalidad y la sexualidad de modo diferencial o funcional a la de los varones –como tabú desde la niñez, y sobre la base de preceptos y estereotipos hacia la adultez–, la situación de abuso sexual, el aborto, el matrimonio y la maternidad; pero también, como contracara, la posibilidad de asumirse lesbiana. Asimismo, ante muchos de estos hechos, observamos que subyace la violencia patriarcal en sus diferentes manifestaciones, desde la imposibilidad de pensar otros proyectos de vida más allá del matrimonio y la maternidad –la dependencia económica, sobre todo respecto del marido, y el trabajo doméstico invisible, no pago–, hasta la violencia física sufrida por diferentes generaciones de mujeres–. Vale señalar, además, que la violencia patriarcal también puede ser entendida en vinculación con la heterosexualidad coercitiva. Si bien estos temas-guías se presentan distintamente según las protagonistas del escrito, en cada relato se pone de manifiesto la denuncia ante la opresión específica que viven las mujeres, y al mismo tiempo la búsqueda de autonomía y las posibilidades de elegir en libertad. De modo transversal al conjunto de los relatos, aparece la pregunta “¿qué es una mujer?”, aunque a veces esta cuestión lleva a la afirmación: “Yo soy mujer”; también a la enunciación: “nosotras (las mujeres)”.

Como lo explicitan las autoras, existe una experiencia grupal, y sobre todo una práctica dialógica y, de allí, un producto, el libro de relatos colectivos –como dato particular cada uno de estos relatos no lleva la firma de quién lo escribió, a modo de asumir grupalmente lo expresado–. Respecto de esta práctica observamos que conlleva una reciprocidad ante la escucha y la mirada de la otra; existe una necesidad que guía y hace operativa la tarea del grupo: “la necesidad de expresarnos” y, a partir de esto, la decisión de iniciar tal experiencia (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 5).

Ahora bien, en segundo lugar, destacamos la recepción de la obra de Simone de Beauvoir. En efecto, el primer relato del *Diario Colectivo*, comienza enunciando “está todo: la máquina, hojas, bolígrafo, marcadores, El Segundo Sexo, y por supuesto yo sentada ante todo este despelote. ¿Y ahora qué?” (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 9). Precisamente, este primer escrito que explicita la lectura de la obra de Beauvoir, como a lo largo del *Diario* se

explicitaran la lectura de otras obras –por ejemplo: *Escupamos sobre Hegel* de Carla Lonzi; los estudios de una “feminista italiana”, Luisa Muraro; de la norteamericana Shulamit Firestone y de las escritoras portuguesas María Isabel Barreno, María Teresa Horta y María da Costa Velho, entre otras –, nos introduce en un contexto de época donde el grupo de lectura, debate y reflexión en torno a “qué es una mujer”, por ejemplo, pone de manifiesto algunos de los pasos y de las articulaciones respecto de la teoría y la praxis de las feministas argentinas. Así, observamos que la obra y el pensamiento de Beauvoir, toman significancia en el *Diario* de modo que permiten “ver el mundo desde una dimensión nueva; la nuestra” (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 77).³

En este sentido, en la línea de la recepción del pensamiento beauvoiriano, además de destacar el interrogante “¿qué es una mujer?”, pasando por la idea de la mujer como “lo Otro” (del varón), hacemos hincapié en la enunciación “nosotras”, presentándose dicha enunciación desde diferentes aristas y tensiones.

Precisamente, en otro de los relatos, se hace referencia directa a Simone de Beauvoir, revalorando el empleo de “nosotras”, como lo indica la siguiente cita:

¿Ellas? ¿Las otras? ... Si eran jóvenes, las vivía como rivales en la conquista del varón, si eran mayores, las imaginaba como seres claudicantes, conformistas, que siempre querían limitarme, reprimirme. Odiaba a unas y otras con imparcialidad.

Esta actitud duró muchos años.

El feminismo me cambió. Aprendí a usar el “nosotras”. A conocer la solidaridad.

Descubrí que es cierto lo que dice Simone de Beauvoir: “la mujer se siente inferior porque, de hecho, las exigencias de la femineidad la empequeñecen” y cuando logramos reconocer este hecho como algo exterior a nosotras mismas, se despiertan energías dormidas, capacidades desconocidas. Experimentarlo en mí y en otras es una experiencia maravillosa.

Estoy aprendiendo a ver el mundo desde una dimensión nueva; la nuestra.

³ Vale señalar aquí la decisión de no firmar cada relato con el nombre de la integrante del grupo. Como lo explicitan en la “Introducción”, ellas asumen la obra como una producción colectiva, más allá de las diferencias y las marcas personales que guarda cada escrito (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 5).

Descubro que lo que le pasa a otra mujer –cualquiera sea su edad y condición– me incumbe, porque es mi hermana (...) (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 77).

Así, consecutivamente a la recepción de la filosofía de Simone de Beauvoir y la puesta en palabras de la experiencia grupal feminista, toma valor la enunciación “nosotras”, ya sea como estrategia discursiva o a modo de reconocimiento colectivo.

Justamente, observamos que dicha enunciación cobra sentido al experimentar la dinámica grupal y una mirada de reconocimiento recíproco sujeto (la mujer)-sujeto colectivo (nosotras las mujeres). Este entramado que surge de una praxis del diálogo, la escucha atenta y la función operativa de un grupo de cuatro mujeres, y se plasma en un libro –que justamente demanda la reelaboración con el fin de llegar al reconocimiento de otras mujeres-lectoras–, consideramos que es una muestra del proceso de concienciación.

Además del fragmento antes citado, destacamos otros dos pasajes que corresponden al final del libro. Por un lado, una de las autoras comenta: “lo que pienso es que el *Diario* se acabó, que nunca más escribiremos algo como esto (...); que nosotras no somos ni seremos las mismas” (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 250). Luego, a modo de conclusión, en el último escrito leemos:

Hubo amor para las otras, las que no estuvieron en el acto mismo de la escritura, porque para ellas también lo hicimos. En realidad ellas no son otras, ellas son nosotras, porque cada mujer es la misma mujer. Por eso este libro, para que realmente seamos nosotras y que los otros, ellos, nos conozcan desde el lugar correcto” (Aldaburu, Cano, Rais y Reynoso, 1983: 251).

De este modo, observamos que esta experiencia de concienciación relatada en el *Diario Colectivo* pone en evidencia la recepción de la filosofía de Simone de Beauvoir, justamente al recuperar las preguntas y los temas centrales de *El segundo sexo*, pero también al revalorar la enunciación de los pronombres personales en femenino (“yo”, “nosotras”), acorde con los relatos y testimonios que las mujeres traen a la memoria, como una apuesta ético-política y una “forma de saber”.

A continuación nos interesa poner en evidencia la vinculación entre el pensamiento de Simone de Beauvoir como parte de la recepción en el *Diario Colectivo* y el desarrollo del

método y la práctica feminista de la concienciación, no sin antes esbozar algunas líneas generales acerca de la obra de Beauvoir.

II. Desde la filosofía de Simone de Beauvoir a la praxis de la concienciación

En términos generales, a través de una amplia producción narrativo-ensayística reconocemos que el pensamiento de Simone de Beauvoir se focaliza en la situación de opresión que viven las mujeres. En su obra emblemática, *El segundo sexo*, destacamos el interrogante “¿qué es una mujer?” (Beauvoir, 2007: 17 y 35);⁴ al desplegarlo, Beauvoir pone en evidencia que en diferentes momentos históricos y geográficos, “ser mujer” equivale a vivir bajo el predominio de condicionamientos y desventajas (sociales, económicas, legales y sexuales) frente al lugar que ocupa la mitad restante de la Humanidad, los varones.

En específico, “devenir mujer”, en nuestras sociedades, es estar confinada a ser lo “Otro” en tanto alteridad del Sujeto-varón. De allí que, para Beauvoir, no se trata de proyectar el camino hacia la felicidad sino hacia la libertad, pasando por la autonomía individual ante los condicionantes y la situación específica de opresión compartida por el colectivo de mujeres.

Ahora bien, desde la Introducción de *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir señala la falta de reconocimiento entre las mujeres quienes no se enuncian como “nosotras”:

Los proletarios dicen “nosotros”; los negros, también. Presentándose como sujetos, transforman en “otros” los burgueses, a los blancos. Las mujeres – salvo en ciertos congresos, que siguen siendo manifestaciones abstractas– no dicen “nosotras”; los hombres dicen “las mujeres” y éstas toman estas palabras para designarse a sí mismas pero no se sitúan auténticamente como Sujeto (Beauvoir, 2007: 21).

Esto es, ante el desentrañamiento de las raíces del sojuzgamiento común al colectivo de las mujeres, aparece el problema del reconocimiento, y del auto-reconocimiento, de las mujeres; dicho problema se hace tangible en las imposibilidades de enunciarse en tanto colectivo (“nosotras”, las mujeres).

⁴ Vale señalar que este interrogante tiene como trasfondo la “cuestión de las mujeres” (Beauvoir, 2007: 29) que Simone de Beauvoir recupera de los debates que suscitan entre diferentes representantes del pensamiento ilustrado. Precisamente, Beauvoir recupera esta pregunta de François Poullain de La Barre (1647-1725), filósofo francés que se destaca en el siglo XVIII (Amorós, 1999; Femenías, 2010). Así, se encuadra en el marco más amplio de un pensamiento ilustrado que, precisamente, toma de la Ilustración su aspecto emancipatorio –como la concepción igualitaria de los seres humanos según la cual la diferencia de los sexos no altera su radical igualdad de condición (López Pardina, 2011: 7) –.

Consideramos que dicha perspectiva de análisis existencialista de Simone de Beauvoir, en conjunción con los elementos que conlleva su narrativa, y en el marco de sus lecturas y recepción, constituye un aporte a la praxis de la concienciación que se desarrolla y se teoriza en diferentes contextos nacionales.⁵ Precisamente, además de destacar la perspectiva que desentraña la opresión que viven las mujeres y desnaturaliza aquellas características y roles adjudicados a una naturaleza femenina, por otra parte, tenemos en cuenta la narrativa beauvoiriana.⁶ En particular, nos interesan los relatos y testimonios que Beauvoir reúne y analiza en *El segundo sexo*, por su función de traer a la memoria las experiencias de las mujeres.

Respecto de este último punto, consideramos que la narrativa de Simone de Beauvoir –los relatos o testimonios íntimos junto con el empleo de las enunciaciones “yo (mujer)”, “sí misma (mujer)” y “nosotras” –, es un aporte al método y la praxis de la concienciación fundamentalmente por plantear un camino hacia la toma de conciencia, pero también de creación de la conciencia. A partir del empleo de aquellos testimonios y relatos que dan cuenta de diferentes aspectos de la “vida femenina”, conjuntamente con el ejercicio contante de la memoria trayendo momentos clave de las mujeres, desde la niñez, y desnaturalizando las situaciones de violencia y de sumisión, observamos un antecedente al empleo de la asociación libre en la reconstrucción de las sensaciones, las experiencias y la “subjetividad femenina”, tanto en la narrativa literaria, como en el desarrollo de los grupos de mujeres como praxis de concienciación.

III. El método de concienciación como aporte a una epistemología feminista

Por último, nos focalizamos en el entramado teórico-conceptual en torno al método de la concienciación, poniendo en evidencia los aportes a una epistemología feminista (III).

En este sentido, traemos a colación el análisis de Catharine A. MacKinnon,⁷ en especial su consideración acerca del método y la práctica de la “concienciación” –

⁵ En el contexto de la recepción inmediata del pensamiento de Simone de Beauvoir en Francia, destacamos la perspectiva de análisis de Christine Delphy, quien retoma la puesta en relevancia de la toma de conciencia por parte de las mujeres ante las condiciones y las situaciones de explotación en el patriarcado (Delphy, 1985, Smaldone, 2014).

⁶ En particular, tomamos como referencia aquí la vertiente que encontramos denominada como “memorias” o también como “novela de vida interior” (Ciplijauskaitė, 1994: 36), con un fuerte anclaje en los estudios que hallamos en la obra Alice Jardine, principalmente (1985). Precisamente, entre las modalidades de la novela de concienciación, la investigadora Ciplijauskaitė señala la “concienciación por medio de la memoria”. Aquí resulta central la narrativa de Simone de Beauvoir. En este punto, destacamos la narrativa beauvoiriana, junto con otras numerosas novelas contemporáneas “femeninas”, en tanto presentan al paso de la niña a mujer; dicho pasaje es marcado frecuentemente por la “adquisición del recuerdo” (Ciplijauskaitė, 1994: 37).

⁷ Nos referimos aquí al análisis que desarrolla MacKinnon (1946) –pensadora feminista y abogada estadounidense– en su obra *Toward a feminist theory of the state* (1989) –traducida al castellano como *Hacia una teoría feminista del Estado*–.

consciousness raising–,⁸ en tanto conduce a la búsqueda de “otra epistemología” (MacKinnon, 1995: 177) y aporta herramientas para la transformación social y política de las mujeres.

Precisamente, a partir de la lectura del análisis MacKinnon en *Hacia una teoría feminista del Estado*, focalizamos nuestro interés en tres puntos: (1) la práctica y el método feminista de concienciación; 2) el valor de la toma de conciencia por parte de las mujeres; 3) la concienciación como búsqueda epistemológica.

A continuación damos cuenta brevemente de estos puntos, en particular a partir de la lectura del capítulo 5 “Creación de la conciencia” de la obra mencionada.

1. La práctica y el método feminista de concienciación

En primer lugar destacamos que para MacKinnon el método de concienciación proviene de la práctica de grupos específicos de mujeres, ya sean que estén organizados o formados con el objetivo de tomar conciencia en sentido colectivo o no tengan tal fin de antemano pero comparte algunas características con el primer tipo de grupo.

Esta práctica conlleva un método que promueve la creación de conciencia; específicamente para MacKinnon se trata de “la reconstitución crítica y colectiva del significado de la experiencia social de la mujer, tal y como la viven las mujeres” (MacKinnon, 1995: 155). Asimismo, la concienciación es la forma de saber de la teoría feminista (MacKinnon, 1995: 157); el esfuerzo mismo de concentración colectiva por descubrir el sexismo que subyace a las experiencias y la vida de las mujeres (MacKinnon, 1995: 165). En este sentido, se trata de un proceso transformador y perceptivo (MacKinnon, 1995: 156). Esto es, simultáneamente que buscamos la transformación ante la opresión que vivimos colectivamente, se da un proceso perceptivo en tanto pensamos y conocemos la sociedad y sus estructuras, específicamente las situaciones y condiciones materiales y existenciales de opresión.

Como indica MacKinnon, “se supone a las mujeres capaces de acceder a la sociedad y a su estructura porque viven en ella y han sido formadas por ella, no a pesar de estos hechos. Las mujeres pueden conocer la sociedad porque la conciencia forma parte de ella, no en virtud

⁸ Vale realizar aquí algunas distinciones respecto a dicho término en el inglés y sus traducciones en castellano. Notamos que, en algunos casos, se utiliza el término *awareness* no solo para “conciencia”, en su traducción al castellano, sino también para “concienciación” –por ejemplo: *public awareness*: traducido como “concienciación pública”, “concienciación ciudadana” –, dando cuenta de un proceso de toma de conciencia. No obstante, en esta obra de MacKinnon encontramos el término *consciousness raising*, tanto en los casos que podemos traducir al castellano como “creación de la conciencia” o como “concienciación”. Asimismo, esta autora norteamericana utiliza el término *consciousness-raising groups* que su equivalente en castellano es “grupos de concienciación” (MacKinnon, 1995: 156, 157 y ss.).

de ninguna capacidad para quedar fuera de la sociedad o de una misma” (MacKinnon, 1995: 177). Y esto mismo será un aspecto relevante para comprender que la concienciación es además una búsqueda epistemológica, como precisaremos luego.

Ante estos lineamientos, vale señalar que, si bien el feminismo guarda algunas relaciones con el marxismo –sobre todo si pensamos en el feminismo radical contemporáneo–, al centrarnos en el método se pueden observar las diferencias. Si bien no nos detendremos aquí en este aspecto, mencionamos una de las diferencias clave que presenta MacKinnon, respecto del modo en que ambas teorías “postulan (...) una relación distinta entre el pensamiento y la cosa, tanto en términos de la relación del propio análisis con la vida social que aprehende como en términos de la participación del pensamiento en la vida social que analiza” (MacKinnon, 1995: 156). Precisamente, como señala MacKinnon, “en la medida en que el materialismo es científico, postula y se refiere a una realidad fuera del pensamiento que considera que tiene un objetivo, es decir, un contenido de perspectiva en un sentido no social” (MacKinnon, 1995: 156).

Destacamos aquí que el método feminista para crear la conciencia “indaga en una situación intrínsecamente social, en esa mezcla de pensamiento y materialidad que comprende el género en su sentido más amplio” (MacKinnon, 1995: 156). En este proceso de creación, también se toma conciencia ante la opresión patriarcal.

2. *La toma de conciencia*

En primer lugar subrayamos que, para MacKinnon, la concienciación “enfoca su mundo a través de un proceso que comparte su determinación: la conciencia de las mujeres, no como ideas individuales u objetivas, sino como ser social colectivo” (MacKinnon, 1995: 156).

Para esto, se requiere un esfuerzo de concentración colectiva mediante el cual “se descubre que el sexismo es un solo bloque y que forma parte del fondo omnipresente de la vida”; incluso se requiere dicho esfuerzo, en tanto es la concienciación misma, para distinguir los perfiles del sexismo (MacKinnon, 1995: 165). En estos términos, MacKinnon señala que “la conciencia representa mucho más que un conjunto de ideas. Constituye un conocimiento vivido de la realidad social de ser mujer. Aquello de lo que las mujeres toman conciencia –la sustancia del análisis feminista radical– es parte integrante de este proceso” (MacKinnon, 1995: 165).

En este sentido, siguiendo a MacKinnon, destacamos la concienciación, el proceso de creación y toma de conciencia, en el horizonte de búsqueda otra epistemológica.

3. La concienciación como búsqueda epistemológica

En este punto, partimos de una de las premisas en el análisis de MacKinnon: “la epistemología es la historia de una relación entre quien conoce y lo conocido” (MacKinnon, 1995: 174). En todo caso, para la autora norteamericana, “el método feminista, tal como se practica en la concienciación, tomada como teoría de conocimiento del ser social, busca otra epistemología” (MacKinnon, 1995: 177).

Específicamente, la concienciación, en tanto forma de conocer las condiciones sociales, por contraste, muestra a las mujeres su situación de un modo que afirma que pueden actuar para cambiarla. De allí que, en términos de MacKinnon “la concienciación socializa el conocimiento de las mujeres”. Esto es, “produce un análisis del mundo de la mujer (...). Encarna sentimientos, entendimientos y experiencias compartidas de las mujeres como producto de su condición, siendo crítico ante su situación conjunta”. De esto resulta la creación de un marco de referencia para la comunidad que, según MacKinnon “remodela el contenido percibido de la vida social al tiempo que altera las relaciones entre el «yo», el «otro» y el «nosotros» (...)”. Desde nuestro interés, resaltamos la idea de “nosotras”, como parte del (auto) reconocimiento entre las mujeres. Siguiendo a MacKinnon, subrayamos que, “visto como método, este proceso confiere al análisis resultante sus bases y su concreción, su especificidad y tu historicidad” (MacKinnon, 1995: 181).

En síntesis, desde nuestro punto de vista, y ante lo abordado hasta aquí, precisamos que el proceso y desarrollo de la concienciación, en tanto práctica y método, nos remite, por un lado, a un proceso creador, ante el hecho mismo de “creación de la conciencia”. Por otro lado, remite a una “toma de conciencia” de un hecho o entramado social, hay un grupo que toma conciencia de su situación y de la opresión como colectivo “mujeres”, de algún modo tangible en la enunciación “nosotras”. Ahora bien, este proceso conlleva una búsqueda en la forma de conocer, conjugando la percepción y transformación colectiva, y en términos de otra epistemología, la concienciación socializa el conocimiento de y para las mujeres. Una muestra de esto es la publicación del *Diario Colectivo*, producción que hacia los años '80 en Argentina recibe y relabora la narrativa y el pensamiento filosófico de Simone de Beauvoir.

A modo de conclusión

Retomando el *Diario Colectivo*, leemos: “volvemos al maquillaje...”, que es como decir volvemos sobre lo enmascarado y lo que hay que desenmascarar.⁹ Frente a aquello que se

⁹ Desde nuestra interpretación, el maquillaje representa un modo de normar no solo la estética “femenina”, sino el “estar siendo” en el mundo; el maquillaje es sinónimo de regulación del género, inscribiéndose en el rostro mismo de la persona. Asimismo, el hecho de maquillarse casi como una convención social puede ser tomado como una marca de época, en particular para las mujeres argentinas hasta los años '70 y '80.

naturaliza o se oculta, es preciso desentrañar, descubrir y comprender qué es “ser mujer” en nuestras sociedades, aunque aún no se comprenda cabalmente de qué se trata dicho constructo. El ejemplo del maquillaje, visto desde la cotidianeidad, nos conduce a repensar los temas de la corporalidad y la “subjetividad femenina”, como parte de una apuesta práctico-teórica. Y como lo expresan las autoras: “de nosotras depende graduar la intensidad de la luz que usaremos para ver mejor”.

En este sentido, focalizándonos en el *Diario Colectivo* como una obra que recibe la filosofía de Simone de Beauvoir y pone de manifiesto el desarrollo del método y práctica de concienciación en Argentina, observamos un camino posible en la conformación de una epistemológica feminista.

Vale destacar que, el hecho de que las autoras del *Diario* compartan sus experiencias, desde los hechos cotidianos hasta las situaciones más significativas de la vida, hace de sus relatos herramientas de transformación para el grupo en general y sus miembros en particular. Dicha transformación se convierte en la tarea misma del grupo, y la concienciación es la dinámica que aspira al desarrollo de un proceso de creación y toma de conciencia. Pero también la publicación de la obra genera una trascendencia de la práctica feminista de liberación.

Así, en cuanto a nuestro propósito en este trabajo, reconocemos los aportes a una epistemología feminista, en tanto la concienciación se experimenta como búsqueda de conocimiento, haciendo frente a un conocimiento universal y patriarcal, y con la potencia de transformar las situaciones de sumisión, desigualdad y opresión que se hallan naturalizadas social y culturalmente.

Concretamente, estos relatos, que podemos reconocer como “microhistorias”, son herramientas para la transformación ético-moral, política y en términos epistémicos. En este sentido, la enunciación “nosotras” no es una mera apuesta discursiva sino el pronunciamiento en el desarrollo de la creación de la conciencia emancipatoria de las mujeres.

Bibliografía

Aldaburu, María Inés; Cano, Inés, Rais, Hilda y Reynoso, Nené (1983): *Diario Colectivo*, Ediciones La Campana, Buenos Aires. Primera edición de 1982.

Amorós, Celia (1999): “Simone de Beauvoir: un hito clave de una tradición” en *Arenal*, 6:1, enero-junio, 1999, pp. 113-134.

Beauvoir, Simone de (1949): *Le deuxième sexe*, Paris, Gallimard y reediciones, 2 vol. Trad. Juan García Puente, *El segundo sexo*. Sudamericana, 1999, Buenos Aires. Reedición, similar traducción, 2007.

Butler, Judith (2000): *Imitación e insubordinación de género*. Revista de Occidente, 235, 85-109.

_____ (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

Ciplijauskaitė, Biruté (1994): *La novela femenina contemporánea (1970-1985): hacia una tipología de la narración en primera persona*, Anthropos, Barcelona.

Delphy, Christine (1985): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, en Cuadernos inacabados 2.3, LaSal, edicions de les dones; 2da ed., Barcelona. Trad. de Mireia Bofill, Angela Cadenas y Eulàlia Petit.

Femenías, María Luisa (2010): “Simone de Beauvoir en la tradición ilustrada del ensayo feminista” en Cagnolati y Femenías (comp.) *Las encrucijadas de “el otro sexo”*, La Plata, Edulp.

Jardine, Alice (1985): *Gynesis: Configurations of Woman and Modernity*. Ithaca: Cornell University Press.

López Pardina, Teresa (2011): Prólogo al *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, Madrid, Cátedra, Trad. de Alicia Martorell. Primera edición 2005.

MacKinnon, Catharine (1989): *Toward a feminist theory of the state*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. Traducción al castellano: *Hacia una teoría feminista del Estado*, Madrid, Cátedra, 1995.

Smaldone, Mariana (2013): “Homosexualidad y reconocimiento: Antecedentes beauvoirianos en las reformulaciones de Butler”. En Femenías, M.L., Cano V., y Torricella, P. (comps.). *Judith Butler, su filosofía a debate*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA.

_____ (2014): “Un legado beauvoiriano: el trabajo doméstico en la perspectiva del feminismo materialista de Christine Delphy”, en *La manzana de la discordia*, Dossier: Género y trabajo, Número 17, Ed. de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, Vol. 9. No 1, enero-junio de 2014. Pp. 7-20. Disponible en: <http://manzanadiscordia.univalle.edu.co/>

_____ (2015): “Las traducciones rioplatenses de *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir: marcas de época en torno a la enunciación de identidades generizadas”, en *Mutatis Mutandis, Revista Latinoamericana de Traducción* (semestral), Dossier: Traducción, Género e

Identidad, Vol 8, No 2. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 2015. Pp. 394-416.

Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/mutatismutandis>

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695